ORACIÓN

Altísimo Dios y Señor mío, en quién creo y espero, humildemente postrado ante vuestra divina Majestad, os adoro con todo mi corazón y os suplico me perdonéis todas mis culpas. Me arrepiento de haberos ofendido, y estoy resuelto á mudar de vida, proponiendo hacer esta sagrada peregrinación con aquel espíritu, y con aquellas disposiciones con que tantos santos y almas piadosas la hicieron. Me reconozco indigno de comparecer en vuestra divina presencia; pero siento vuestra voz dulce y amorosa que me habla al corazón, me anima á confiar en vuestra Bondad, y pediros todas las gracias necesarias para conseguir mi eterna salvación. Vos, Señor, habéis dicho: *Qui petit, accipit: El que pide, recibe;* y protestáis *que no queréis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.* Seguro por tanto, en vuestras promesas infalibles, me alienta la esperanza del perdón.

Mas antes de pediros nuevos favores, permitidme que os manifieste mi reconocimiento y gratitud por los infinitos que de vuestra benéfica mano he recibido.

Os doy gracias, Señor, por haberme dado la existencia. ¡Ah! pudiérais muy bien haber creado multitud de seres, los cuáles hubieran correspondido ciertamente á vuestros beneficios y amado vuestra Bondad, mucho mejor que yo; pero Vos, ¡oh Amor infinito! me habeis preferido á todos ellos, y tenido en vuestra mente desde la eternidad.... Hace pocos años no era nada, y en tan insondable abismo hubiera permanecido por siempre, si vuestra Bondad no se dignara darme la existencia. Mas ahora existo y existiré eternamente....

Os doy gracias por el inestimable beneficio de la Redención. ¿Qué fuera de mí y de todo el género humano si el Verbo Divino no se hubiera hecho hombre para aplacar con su pasión y muerte, la justicia del Eterno Padre, sumamente irritado por los pecados de los míseros mortales? ¡Ah! ¡todos ciertamente perecíamos por toda la eternidad!.... Mas ¡oh estupenda maravilla! un Dios se hace hombre. El Autor de la vida se sujeta á la misma muerte. El Cordero Inmaculado viene al mundo para expiar, cual víctima, en un infame suplicio los crímenes de todos los hombres. ¡Oh caridad sin límites! Iluminad ¡oh amantísimo Jesús mío! las tinieblas de mi entendimiento é inflamad mi corazón en vivas llamas

de amor divino, para venerar con copioso fruto los Santísimos Lugares, donde se realizaron tan sublimes é incomprensibles misterios.

Os doy gracias por haberme hecho nacer en el seno de vuestra Sta. Iglesia, regenerándome con las saludables aguas del Bautismo y admitiéndome á la participación de los otros Sacramentos y demás gracias espirituales, antídotos eficaces contra toda clase de vicios. Pero ¿qué mérito hubo jamás en mí, para ser preferido á tantos millares de almas, que, envueltas en densas tinieblas, sentadas en las lúgubres sombras de la muerte, viven todavía desgraciadamente fuera de vuestro divino Aprisco? ¡Ah! ninguno por cierto. *Vulnera tua, merita mea.* Sí, Jesús mío, vuestras llagas, vuestra Cruz, vuestra caridad infinita son mis méritos, los únicos acreedores á tan singulares beneficios.

Os doy gracias en fin, por el deseo que me habéis inspirado de hacer esta sagrada peregrinación, y por haberme conducido salvo y sano á las tan suspiradas costas de Palestina. ¡Ah! ¡cuántos reyes y príncipes, cuántos cardenales y obispos, cuántos religiosos y personas devotas desearon visitar esta sagrada *Tierra,* y no lo consiguieron! ¡Cuántos que animados de la misma vocación, por falta de recursos ú otras causas no han podido efectuarla! ¡Cuántos en suma, que habiendo emprendido tan laudable viaje no llegaron a ver realizados sus santos designios!

Sea pues, para siempre bendita vuestra Bondad inefable, que tan benéfica se muestra conmigo, vil gusano, miserable pecador. Dignaos, Jesús mío, concederme la gracia de seros fiel y eternamente agradecido por tantos favores, por tantas pruebas de amor. Aumentad mi fe, confirmad mi esperanza, dilatad mi caridad: dirigid mis afectos, inspiradme dignos sentimientos, ayudadme en mis santos propósitos, preservadme de todo mal y conducidme seguro al fin de mi dichosa peregrinación. Amén.

VISITA Á LA CIUDAD DE JAFA

Después de haber cumplido con los deberes de un ferviente peregrino, podrás satisfacer también tu devota curiosidad, en recorrer la población, visitando:

1.° El Convento é Iglesia Parroquial de los PP.

Franciscanos, á cuyo cargo están todos los Católicos de Jafa que siguen el rito Latino.

2.° † El lugar de la casa de Simón el Curtidor (1), donde se hospedó S. Pedro, y tuvo aquella misteriosa visión de los animales mundos é inmundos, la cuál le dió á entender que Jesucristo había venido no sólo para salvar á los Judíos sino también á los Gentiles. En efecto, luego que volvió en sí de aquel divino arrobamiento, se le presentaron los emisarios del Centurión Cornelio, hombre timorato. El Apóstol los recibe en su habitación, é informado del objeto de su venida, partió con ellos al día siguiente para Cesarea (de Palestina), donde le estaban esperando ansiosos de escuchar la nueva ley Evangélica, el mismo Centurión con sus parientes y amigos. El Príncipe de los Apóstoles secundó entonces tan vivos deseos: el Espíritu Santo desciende sobre aquella devota congregación, y en seguida regenerados todos con las salutíferas aguas del Sto. Bautismo, entraron á formar parte de la naciente Iglesia de Jesucristo.

¡Oh dulce consideración! *Agnosce, oh christiane, dignitatem tuam....* Reconoce, oh cristiano, tu dignidad y tu fe, y no seas ingrato á tu amante Salvador, que te sacó del poder de las tinieblas, trasladándote á la luz y reino de Dios.

En otro tiempo, una iglesia honraba este sagrado lugar, pero hoy lo vemos profanado con una miserable mezquita.

En el convento de los Armenios cismáticos se puede ver también la *Sala de los Apestados* así llamada, porque Napoléon Bonaparte hizo envenenar en ella á sus soldados atacados de la peste, á fin de librarlos de caer en manos de los enemigos (1799). ¡Horrendo crimen! inconciliable con las proezas de un digno Conquistador.

Actualmente, como el resto de la Palestina, Jafa se va levantando de sus ruinas, merced á la actividad de los europeos, que la embellecen con nuevos establecimientos y frondosos jardines. En éstos, espaciosos huertos cerrados por sicómoros, aromos y nopales, vegetan en gran manera los limoneros, naranjos, granados etc., con toda clase de graciosas y aromáticas flores.

Su población se compone de 615 Latinos; 520 Griegos católicos; 150 Maronitas; 30 Armenios unidos; 870 Griegos

(1) Aquí y en los demás santuarios, que no pertenecen á los Franciscanos, hay que dar alguna propina (bajchich), á sus respectivos custodios.

cismáticos; 120 Armenios no unidos; 60 Coftos herejes; 2.520 Judíos; y 10.020 Musulmanes. Los Protestantes han fundado dos colonias: una en los alrededores de la misma ciudad, que cuenta 420 colonos, y otra con 315 en la llanura de Sarón.

Cada nación tiene sus respectivas escuelas etc. Los Latinos tenemos dos: una para niños á cargo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y otra para niñas dirigida por las Hermanas de S. José de la Aparición, las cuáles cuidan también del hospital Francés.

DE JAFA Á JERUSALÉN

11 horas y 26 minutos (1).

Venite et ascendamus ad Montem Domini, et ad Domum Dei Jacob, et docebit nos vias suas, et ambulabimus in semitis Ejus. (Isai. II 3).

Ven, amado peregrino, y en compañía de los Jerónimos y Paulas, calcando las huellas de los gloriosos Apóstoles, subamos al Monte del Señor y á la Casa del Dios de Jacob, quién nos mostrará sus caminos, y andaremos por sus sendores meditando los diversos géneros de tormentos que Él mismo sufrió para redimir al hombre.

I

DE JAFA Á RAMLE

(3 hs. y 15 ms).

A unos 15 ms. de la salida de Jafa, se llega á una hermosa fuente *(Abú-Nabút)*, situada en una plazuela entre cipreses y sicómoros. 300 metros hacia el N. de dicha fuente, en un antiguo cementerio abandonado, pero que hoy dedican al cultivo, indica la tradición el lugar donde estuvo la **Casa de la viuda y virtuosa Tabitha** resucitada por S. Pedro. Esta Santa fué sepultada en uno de los *nichos funerarios*, que se encuentran, como 30 metros al S. de la casa de Mr. Antonio Ayoub. El cuarto domingo después de Pascua, se traslada la población de Jafa á estos lugares, especialmente á la fuente de Abú-Nabút, para celebrar las virtudes de la misma Santa, y el milagro que en su cadáver obró S. Pedro.

(1) Las distancias irán siempre medidas según el paso moderado del caballo.

Continuando la marcha, 12 ms. después, se entra en la vasta **Llanura de Sarón**, tan célebre en las Sagradas Páginas. Se extiende á lo largo del Mediterráneo, Gaza, el M. Carmelo y las montañas de Judea. Tiene 30 leguas de largo por 8 de ancho. Entre sus hermosas flores cuéntanse la anémona, el narciso, el tulipán, el alelí y otras en sus respectivas estaciones. Carece sin embargo de sus primitivas bellezas, pues ordinariamente no ofrece sino un triste y sombrío aspecto, cumpliéndose lo que un tiempo dijo Isaías: *La tierra está en llanto... Sarón se cambió en desierto.* (Cap. XXXIII. 9).

Sobre estas memorandas campiñas, que de Jafa se extienden hasta la montañas de Judea, se realizaron las gloriosas conquistas de los ínclitos Macabeos sobre los Sirios. Los fervientes Cruzados desbarataron las huestes Musulmanas; pero las más admirables fueron las victorias de Sansón y David contra los Filisteos, las cuáles figuraban los triunfos de Jesucristo y su Iglesia sobre el pecado, el mundo y el Averno. Aquí fué donde se verificó aquel memorable hecho de Sansón que para incendiar las mieses de los Filisteos, se valió del ardid de atar 300 zorras por sus colas, poniendo en éstas, teas encendidas (1).

33 ms. más tarde (2) se encuentra á mano izquierda la aldea turca llamada **Yasur**, cuya mezquita parece que debió ser en otro tiempo una iglesia. El monumento fúnebre que está inmediato á dicha aldea, es llamado por los Musulmanes *Ueli*, donde veneran éstos las cenizas de un *Derviche* ó *Chej* (jefe), hombre santo y célebre entre ellos.

Á unos 21 ms. de Yasur se descubren á mano izquerda, otras dos aldeas turcas: *Sakieh* y *Beit-Dachan* (Casa de Dagón). Ésta es mencionada en las Sagradas Escrituras, como una de las villas de la tribu de Judá (3), situada en el país de los Filisteos.

22 ms. después se halla la selva de los antiguos olivos, que plantó Colbert, Ministro de Luís XIV. Napoleón I al ir á S. Juan de Acre, acampó bajo la sombra de estos árboles.

47 ms. más allá se encuentra una fuente sin agua, desde donde se descubre una aldea turca denominada *Sarfand*, sobre una prominencia. Muchos creen que sea la antigua *Get*,

(1) Juec, XV — 7.

(2) Las pequeñas torres que se encuentran en el camino de Jafa á Jerusalén, fueron construidas en 1860 por orden de Suraya, Bajá de Jerusalén, contra los bandidos que infestaban el pais.

(3) Josué XV — 41.

patria del gigante Goliat; pero otros, y quizás con mayor fundamento, colocan esta antigua población en la que hoy llaman Get ó Geat situada sobre una colina en la extremidad de la misma planicie de Sarón, distante 12 leguas de Jafa. Parece sin embargo que, según S. Jerónimo, dicha ciudad debe encontrarse hacia Beit-Jibrin. Josué se apoderó de *Get* que era una de las satrapías de los Filisteos (1). David perseguido por Saúl, se refugió en el palacio de Aquis Rey de la misma ciudad; mas conociendo el peligro en que se hallaba fingióse loco, y de este modo pudo huir (2). Reunió entanto un pequeño ejército de 600 hombres, y así escoltado volvió de nuevo á Get, con sus dos mujeres Aquinoam y Abigail, siendo entonces recibido honorablemente por el mismo Aquis, quién le regaló la ciudad de Siceleg en las extremidades meridionales de la tribu de Judá (3).

Prosiguiendo la marcha por otros 41 ms. se llega al cementerio Griego, al S. del cuál está el de los Latinos; y 3 ms. después se entra finalmente en el convento de los PP. Franciscanos establecidos en

RAMLE

No debe confundirse esta población con Rama ó Rámatha situada en las montañas de Efraím, pues atendiendo á la etimología del nombre, *Rama*, en sentir de S. Jerónimo, quiere decir *lugar excelso;* y *Ramle*, según los Árabes, *lugar arenoso*, como es el que actualmente ocupa esta villa. Siguiendo al mismo Santo Doctor y otros graves autores, fué la patria de Nicodemo y José de Arimathea, quiénes bajaron de la Cruz, y embalsamaron el sacratísimo cuerpo de nuestro Divino Salvador.

Se cree que en otro tiempo fué una ciudad de grande importancia; durante la primera dominación (636) de los Árabes en Palestina perdió el primitivo nombre de Arimathea, que le dieron los Hebreos, y tomó la denominación arábiga que lleva en la actualidad. Sus habitantes al saber en 1099 el arribo de los Cruzados, la abandonaron llenos de terror, y así pudieron aquellos apoderarse de ella sin causarle ninguna avería. Entregáronla entonces al Obispo de Lydda, Roberto de Normandía, Señor y Obispo de ambas ciudades. Más tarde

(1) Id. XI — XIII. (2) I Rey. XXI. (3) Id. XXVII.

la embellecieron con nuevos monumentos, hasta que en 1187 cayendo en manos de Saladino, quedó reducida á escombros. En 1204 llegó á ser el cuartel general de Ricardo Corazón de León, volviendo al poder de los Cristianos hasta el año 1266, en que la conquistó el Sultán Bibars, quién la cedió á los secuaces del Alcorán. Los PP. Franciscanos se establecieron en ella hacia el año 1296, y aprovechándose de las ruinas de la misma ciudad fundaron el convento en el sitio donde, según piadosa tradición, estuvo la casa de S. Nicodemo.

VISITA Á LA VILLA DE RAMLE

1.° † **El taller de S. Nicodemo,** convertido actualmente en una devota capilla dentro del convento franciscano. Refiere la tradición que en dicho *taller* construyó el mismo Santo aquel *Crucifijo*, que en tiempo del Rey Balduino, encomendado á las olas fué á parar milagrosamente á las playas de la pintoresca Italia; donde todavía se venera en la catedral de Luca, bajo el título de *Volto Santo*.

2.° **La iglesia dedicada á S. Juan Bautista**, aunque convertida hoy desgraciadamente en mezquita.

3.° **Las seis cisternas denominadas de Sta. Elena,** construídas quizás por los Cruzados.

4.° **El pozo llamado por los Arabes Bir el-Moristán,** que contiene un agua excelente.

5.° † **El lugar donde un tiempo se levantaba la iglesia edificada por los Cristianos en honor de los Cuarenta Mártires**, que en Sebaste (en la Armenia) bajo la presidencia de Agricolao alcanzaron la gloriosa palma del martirio. Sus santas reliquias fueron trasladadas de aquella ciudad parte á Italia y parte á dicha iglesia (1), la cuál habiendo servido más tarde al mentido culto Mahometano, vémosla hoy convertida en ruinas. El pequeño edificio que entre ellas se observa es relativamente moderno, y por haber estado cubierto de una cúpula blanqueada de cal, los Musulmanes lo denominan *Chameha el Ábyad* (mezquita blanca).

En todo el recinto pueden verse igualmente un gran subterráneo y una elevada torre. Ésta que lleva el nombre de la iglesia de los Cuarenta Mártires, fué construída, en sentir de algunos modernos, por el Sultán Khalaún hacia el año 1318.

(1) V. P. Quaresm. Edit. sec. a P. Cyp. de Tarvisio recognita et adnotata.

Otros opinan sin embargo que no sólo sirvió de fortaleza y alminar para los hijos de Mahoma sino también de observatorio para los Cruzados, quiénes tenían aquí un convento de Templarios, y desde la torre vigilaban en defensa del país y de los peregrinos que venían de Occidente (1). Por una escalera en espiral de 126 peldaños, se puede subir á la plataforma superior de la misma torre, á fin de gozar de una hermosa perspectiva. Desde aquí se divisa el M. Mediterráneo y la extensa *llanura de Sarón* con multitud de poblaciones, muchas de las cuáles ocupan hoy el territorio de las cinco satrapías ó principados de los Filisteos, á saber: *Accarón, Geth, Azoto, Ascalona y Gaza.*

La actual población de Ramle despojada de su antiguo esplendor, está reducida á una pequeña villa. Cuenta 7.420 Musulmanes; 820 Griegos cismáticos; 90 Protestantes; 7 Judíos; 5 Armenios no unidos, y 120 Latinos. Éstos están á cargo de los PP. Franciscanos, quiénes tienen además una escuela para niños, así como las Hermanas de S. José de la Aparición otra para niñas.

(1) No falta uno que otro **moderno Escritor** que en todo este conjunto de ruinas ninguna otra cosa ve que restos de un **¡kan!** (lugar de reposo para las caravanas), y vestigios de una antigua **¡Cisterna!** Nosotros sin embargo con mejor derecho siguiendo las huellas de una antigua y respetable tradición, apoyados asimismo en la autoridad del P. Cuaresmio, Peñalver, Castillo y otros, no podemos menos de reconocer en dichas ruinas la existencia de un antiguo y magnífico templo dedicado á los Cuarenta Mártires de Sebaste. Véase en efecto, la sinceridad como á este propósito se expresa en su *Viage de Tierra Santa,* nuestro venerable hermano el M. R. P. Antonio del Castillo, Misionero Apóstolico de Palestina en 1627: «En Ramle, dice el V. Padre, fuimos á visitar dos famosos templos construidos por los Cristianos, *el uno dedicado á S. Juan Bautista, y el otro á los 40 Mártires,* pero no pudimos entrar en ellos por hallarse convertidos en mezquitas... Sólo si, desde las puertas vimos su belleza con gran dolor de nuestros corazónes....»

Y sin remontarnos á tiempos tan remotos oigamos lo que el profundo Escritor y sabio arqueólogo, historiador etc. Monseñor D.tor D. Victor Eizaguirre, fundador del célebre Colegio Pio Latino Americano en Roma, y Delegado Apostólico de S.S. Pio IX, dice en su magnifica obra *El Catolicismo* (tom. II pag. 286) al hablar de Ramle. Son sus palabras: «No distante de Ramle existe la célebre torre de los Templarios llamada de los *Cuarenta Mártires....* Una iglesia subtérranea que pertenecía á los mismos Caballeros se encuentra al pié de dicha torre; y un hermoso claustro embellecido con árboles seculares y rodeado de pórticos hermosisimos, completan esta obra de los Cruzados, la mejor conservada que he visto de la Edad Media en Palestina». Monseñor Eizaguirre imprimió su excelente Obra en 1855 después de haber recorrido casi toda la tierra.

A unos 40 ms. de Ramle, encuéntrase

LYDDA

Lydda, ó Dióspolis nombre griego que quiere decir *ciudad de Júpiter,* es la antigua *Lod* de los Hebreos fundada por Samad de la tribú de Benjamín (1). Fué una de las ciudades más hermosas, pero en la actualidad la vemos convertida en una miserable aldea. Sus habitantes fueron reducidos á servidumbre en el año 48 a. de J. C., por Casio uno de los asesinos de Julio Cesar. Después de la memorable batalla de Filipos, Antonio vencedor de Casio, concedió á Lydda su antigua libertad hasta que el procónsul Cestio hacia el año 66 de nuestra era, se apoderó de ella entregándola á las llamas, mientras sus habitantes, á excepción de cincuenta, habían ido á Jerusalén para celebrar la fiesta de los Tabernáculos (2). Tres años más tarde cayó en poder de Vespasiano, en cuya época existía en Lydda la célebre escuela de los Judíos presidida por Gamaliel (3).

S. Pedro curó milagrosamente en esta famosa población al paralítico Eneas mencionado en el cap. IX de los Hechos Apostólicos. Desde los primeros siglos del Cristianismo fué *Sede Episcopal*, como también en tiempo de los Cruzados que se apoderaron de ella en 1099, poco antes de entrar en Ramle. Es célebre igualmente por su *Concilio*, donde fué condenada la herejía de Pelagio que negaba el pecado original y la necesidad de la gracia para salvarse.

Aquí puede visitarse:

1.° † **La iglesia griega cismática, dedicada á S. Jorge,** natural de esta misma villa, y martirizado en Nicomedia por Diocleciano en el año 404.

Refiere una antigua tradición que las reliquias del Santo Mártir fueron trasladadas á esta población y depositadas en la iglesia consagrada al mismo S. Jorge, la cuál ha tenido que atravesar varias vicisitudes. Fué derruída y asolada primeramente durante la invasión de los Persas; después (1010) por el Califa Hakem; más tarde por los Musulmanes, poco antes del arribo de los Cruzados, y últimamente por Saladino, quién dejando en pié los tres ábsides de la parte oriental de

(1) I Paralip. VIII — 12. (2) Jos. Flav. G. II — 37.
(3) Guerin, Descrip. Geogr. Hist. et arch. t. I. p. 333.

dicha iglesia, mandó construir una mezquita sobre las ruinas del lado occidental. Los Griegos cismáticos, no obstante las reclamaciones de la Francia (1870), se apoderaron contra todo derecho, de los dichos ábsides, y restaurándolos construyeron la iglesia que existe en la actualidad.

2.° † **El lugar donde estuvo la casa del paralítico Eneas**, y en la cuál fué este curado por S. Pedro.

La población de Lydda se compone de 1960 Griegos no unidos; 40 Protestantes, y 4.810 Musulmanes.

II

DE RAMLE Á JERUSALÉN.

8 hors. 12 ms.

Manè videbitis gloriam Ejus... Ecl.
Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris. Isai. XII—3.

Sí, ferviente peregrino, mañana verás no solamente la gloria del Señor, sino que de las fuentes mismas del Divino Salvador, esto es, de los Lugares santificados con sus sudores y regados con su *Sangre* preciosa, sacarás aguas de sabiduría, de consuelo y devoción.

A unos 13 ms., partiendo de Ramle, se entra de nuevo en la dilatada llanura de Sarón, donde pacían los numerosos rebaños de David, guardados por Setrai (1). Así caminando puedes también considerar sobre la funesta batalla de tus hermanos los Cruzados, cuando cerca de Ramle fueron completamente derrotados por las huestes Mahometanas, contándose entre los muertos, los Condes de Blois y de Bourgogne.

Continuando la marcha por 1 hora y 32 ms., se llega á un *ueli* denominado *Abú-Chucheh*, sito sobre la cima de una colina (2); y á la izquierda del camino, casi enfrente de dicho

(1) I Paralip. XXVII. 29.

(2) Sentimos no estar de acuerdo con lo que uno que otro escritor afirma respecto á la antigua *Gezer,* la cuál después de tantos siglos de existencia, vino á ser **descubierta** en 1868 sobre dicha colina, por M.r Clermont Ganneau, entonces Canciller del Consulado de Francia en Jerusalén. Según éstos no sabemos á donde haya ido á parar la ciudad bíblica de *Gazer,* cuyos hechos confunden ó mezclan con los de Gezer, á quién denominan igualmente ciudad de *Refugio:* cosa tan contraria á la verdad que basta saber ojear un poco la Sagrada Escritura, para convencerse de la inexactitud de semejante relación.

Según la respetable opinión de los más acreditados expositores bíblicos,

ueli, se ve otro entre las ruinas de un lugar que llaman *Kofr-Tab,* quizás la antigua *Thopo,* fortificada por el general Baquides, para guerrear contra los Judíos (1).

15 ms. después se ve, á mano izquierda, la aldea *El-Kubab,* que se cree ser la antigua *Cobeh*, señalada en el Talmud, como límite territorial entre los Israelitas y Filisteos (2).

entre los cuáles preferimos citar al P. Scío, tan recomendado por la Iglesia, *Gázara* ó *Gezer,* como quieran llamarla, fué una ciudad enteramente distinta de la otra *Gazer.* En la primera, plaza fuerte y de la mayor importancia en tiempo de los Macabeos situada en la antigua región de los Filisteos, en la frontera del territorio de Azoto, fuè donde Juan Hircano fijó su residencia, cuando su padre Simón Macabeo lo declaró general de sus tropas y le confió el mando de esta parte del país (I Mac. XIII — 54 y XIV — 34).

Gazer, ciudad levitica de la tribu de Efraim, situada en la parte occidental de la misma tribu, fué la Corte del Rey Horám, á quién destronó Josué al entrar en la Tierra de Promisión. Más tarde el Rey de Egipto la tomó é incendió, pasando á cuchillo á sus habitantes; y habiéndola después cedido en dote á su hija desposada con Salomón, éste levantó de nuevo sus murallas y la pobló (III Rey. IX — 16 y 17 — Josué XVI. 10).

De donde se infiere que tales hechos de ambas ciudades realmente distintas, no se realizaron sólo en *Gezer* como dicen, no obstante que citan el Sagrado Texto, pero cuyo genuino sentido no emiten con precisión. Mucho menos se puede admitir que Gezer haya sido jamás ciudad de Refugio, puesto que en toda la Sagrada Biblia no se hallan sino seis, á saber: *Cedes, Siquém, Hebrón (ó Cariath-Arbe), Bosor, Ramoth* y *Gaulón* (Num. XXXV. Deuter. XIX — Josué XX — 7, 8, 9).

La palabra *refugio* del cap. XXI v. 21 del libro de Josué, que citan se refiere únicamente á la inmediata que es *Siquém,* y no á las otras ciudades que allí se nombran consecutivamente. En el Hebreo, como explica muy bien el P. Scío, se lee en singular: *la ciudad de Refugio para el homicida, Siquém;* y así igualmente en los LXX y en muchos M. SS. latinos antiguos. El sentido pues, de lo que dice Josué (XXI. 21), es el siguiente: De la tribu de Efraim fueron señaladas á los Levitas para su morada, ciudades: la de Siquém que era de Refugio, y las otras que no lo eran, Gazer, Cisbaim etc.; y lo mismo se debe entender de lo que se dice en los vv. 27, 32, 36 y 37. Así el P. Scío.

Ahora bien: ¿qué resulta de lo dicho? que conviene estar muy atentos en el manejo de la *Escritura Santa, Libro cerrado con siete sellos,* como dice San Juan en su Apocalipsis.

Tenemos además por infundada la *invención* del Sr. Canciller francés, mientras no presente mejores pruebas, y asimismo confusa y no conforme a la Sagrada Biblia, la relación de los partidarios de semejante aserción. En suma, si los nuevos inventores de nuestros tiempos, en vez de hacer descubrimientos por el estilo, procurasen defender y conservar los **Lugares**, que nos legaron nuestros venerables ascendientes, ciertamente. que darían más gloria á Dios N. Señor, y no se verían un dia confundidos Me entenderán mis lectores.

(1) I Mac. IX. 50.

(2) Gemerà Sanhedrin, c. II. V. Mr. de Saulcy, Voyage en T. S.

A la bajada de la altura de El-Kubab, se descubre al SE., la población denominada *Beit-Nuba*, que es la antigua *Nobé*, ciudad sacerdotal, donde el Sumo Sacerdote Aquimelek hospedó á David, que huía de Saúl, dándole los *panes de la Proposición,* y regalándole además el alfange de Goliat. Noticioso de ésto el Rey Saúl, mandó matar al caritativo Aquimelek con otros ochenta y cinco sacerdotes de Nobé, y á todos sus habitantes hasta los mismos animales (1).

52 ms. distante de El-Kubab encuéntrase la aldea ruinosa y casi inhabitada denominada **El-Latrun** †, porque, según la tradición, el egipcio Dimas (el Buen Ladrón) Capitán de bandoleros, habitaba este lugar, y desde aquí hacía sus correrías. En esta aldea llamada también del *Buen Ladrón,* hubo en otro tiempo una iglesia dedicada á S. Dimas, pero hoy no se encuentran ni siquiera ruinas.

Otra piadosa tradición bastante generalizada en Oriente, cuenta que huyendo á Egipto S. José y la SS. Virgen con el niño Jesús, durante los fuertes calores del mediodía, se refugiaron bajo la sombra de una palmera, á orillas de una fuente. Allí, dormido el *Niño* en el regazo de su purísima Madre, se arrojaron de repente unos salteadores sobre la Sagrada Familia. La Virgen, muy lejos de asustarse, mostró con la más cándida serenidad, su divino Infante al más mozo, jefe de la cuadrilla; y éste, que era Dimas, movido por sobrenatural impulso, en vez de hacer mal á los augustos viajeros, ordenó á su gente que los protegiese y escoltase. Por esta buena obra, María Santísima alcanzó sin duda de su adorado Hijo, la conversión de aquel Malhechor, quién más tarde iluminado de lo alto, confesó en el Gólgota la Divinidad de Jesucristo, y de esta manera mereció oir de los propios labios del Redentor aquellas tan consoladoras palabras: *Hoy estarás conmigo en el Paraíso.*

Unos 3 ms, al N E. de El-Latrum, está la aldea que hoy llaman Amoás (2). Algunos creen que sea la antigua *Amosa* (Josué XVIII. 26), pero lo más probable es, que El-Latrum y Amoás ocupan el lugar de la ciudad bíblica denominada en el Texto Griego, *Aférema,* y en el Latino *Efrón,* distante, según S. Jerónimo, como unas 20 millas hacia el septentrión de Je-

(1) I Rey XXII.

(2) Algunos en estos últimos días han pretendido negar la autenticidad del verdadero *Emmaús Evangélico,* distante de Jerusalén 60 estadios (poco más de dos leguas), según el mismo Evangelio de S. Lucas (Cap. XXIV),

011104

rusalén (II Paralip. XIII. 19). Aférema dependiente en un principio de Samaria, fué declarada después anexa á la Judea formando con Lydda y Rámatha, una *Toparquia* (I Mac. IX 34).

En Amoás pueden visitarse las ruinas † de una iglesia dedicada un tiempo á los Siete hermanos Macabeos, que juntamente con su valerosa madre fueron martirizados en Siria, bajo el reinado del orgulloso y cruel Antíoco, hacia el año 168 a. de J. C.

Continuando la marcha por otros 29 ms. se encuentran á mano derecha, *varios pozos llamados de Job* (Bir-Ayub); y 5 ms. después se ve á la izquierda del camino, una *casa arruinada* que llaman también de Job: *Deir-Ayub* (convento de Job). No sabemos porque aquellos pozos y esta casa lleven tal nombre.

17 ms. más allá encuéntrase el kan *Bab el-Uadi* (puerta del

confirmado por Josefo Flavio (en el lib. VII. cap. XXVI de la Guerra Judaica: Ἀμμαοῦς, ἀπέχει, ἀπὸ τῶν Ἱεροσολύμων σταδίοις ἑξήκοντα), y los más distinguidos escritores sagrados y profanos de los primeros siglos de la era Cristiana. Hemos estudiado la cuestión con madurez, sin disimularnos ninguno de los argumentos que aducen nuestros adversarios. Mas como en ninguno de ellos encontramos, á decir verdad, ni fuerza de lógica, ni sinceridad, ni fundamento alguno histórico respetable, hemos creido indigno de la ilustración y buena fe de nuestros lectores, ocuparnos de su refutación. Al que desee sin embargo convencerse de las aberraciones de estos modernos innovadores victoriosamente confutados por nuestro inteligente hermano el M. R. P. Buselli, lo remitimos á la obra escrita por el mismo Padre intitulada: *L'Emmaus Evangelico.* Su lectura prueba hasta la evidencia que los *Hechos Sagrados* concernientes á *Emmaús,* se realizaron en el Emmaús nuestro que dista 60 estadios de Jerusalén, y no en Amoás que dista parecido á **¡quince días de vapor!** camino á la verdad un poco largo para recorrerlo en sola una tarde, y á pié.

Pero ¿qué hacer? Hay hombres que toman la pluma sin saberla manejar, ó mejor dicho, para manejarla con la más refinada mala fe. Quieren adquirir un nombre y dejar memoria de sí en la historia, siendo completamente indiferente para ellos que sea buena ó mala esta memoria. ¡Escritores verdaderamente desgraciados! que de las cosas más bellas sólo saben hacer un borrón, sacar de la triaca ponzoña; y á semejanza de la avispa que del perfumado caliz de dó la abeja saca la miel, sólo extrae ella el veneno....

Por un motivo de caridad Cristiana no somos más explicitos, ni sacamos á relucir con sus nombres y apellidos á nuestros adversarios, pero sepan ellos que si los argumentos contundentes del M. R. P. Buselli no son suficientes para obligarles al silencio, nos reservamos el derecho de sostener nuestra opinión que es la única verdadera, según aquel principio: *Quod semper, quod ubique, quod ab omnibus, id certè de fide tenendum est,* nos reservamos, repito, el derecho de darles un segundo correctivo.

En tanto seguimos el consejo de Virgilio á Dante (Inferno. III v. 51):

« Non ti curar di lor, ma guarda e passa »

valle), situado al principio de una garganta, que da entrada á las *Montañas de Judea,* á 320 metros sobre el nivel del Mediterráneo. Aquí se suele tomar reposo.

A unos 34 ms. de marcha se dejan á mano derecha las ruinas de una mezquita; y 35 ms. después se divisa la aldea turca denominada Sarris (1), la cuál parece ser la antigua *Saraá* ó *Sarea,* situada al Occidente de Esthaol y Cariathiarím. Perteneció primeramente á la tribu de Judá, y después á la de Dan. Los seiscientos danitas que fueron á fundar la ciudad de Dan sobre las ruinas de Lais, al N. de la tribu de Neftalí, habían salido de Saraá y Esthaol. Sansón fué oriundo de Sarea, y sepultado en el túmulo de su padre Manùe, entre esta población y Esthaol. (V. el P. Scío y Calmet exponiendo los cap.s XV de Josué y XIII de los Jueces).

Una media hora y 10 ms. más allá encuéntrase otra aldea musulmana llamada *Abugoch,* porque en ella moraba un *chej* (capitán) de salteadores, que durante largos años maltrató é hizo pagar tributo á cuantos atravesaban su territorio, hasta que Ibrahím Bajá puso fin á sus fechorías y bandolerismo, hacia el año 1830. Esta población, cuya verdadera denominación árabiga es *Kariath el-Enab* (ciudad de las uvas), es la célebre *Cariathiarím,* esto es, *ciudad de los bosques,* denominada también *Cariath-Baal* ó *Baala,* sita sobre una colina en la tribu de Judá, confinante con la de Benjamín, hacia el Occidente (2). En un principio parece que debió pertenecer á los gabaonitas, pero á su vez pudo ser la cuna de donde procedieron otros pueblos vecinos, como los *jethreos, apultheos, sematheos, masereos, saraitas* y *esthaolitas.* Así el P. Scío. El Arca de la Alianza restituída al cabo de siete meses por los Filisteos á los Israelitas, fué llevada primeramente á Beth-

(1) Extraña es la simplicidad y candidez de los que citan el cap. XV, vv. 10 y 60 de Josué, para probar que *Sarris* se encuentra en el monte *Seir;* cuando los más exclarecidos expositores bíblicos colocan dicha montaña, ó cordillera en los limites meridionales de la tribu de Judá. Si dichos escritores en vez de *Seir* hubiesen dicho *Jarím,* montaña biblica, situada cerca de la antigua *Cariathiarím* (V. el P. Scio, Calmet etc. exp. el cap. XV. de Josué), ciertamente hubieran razonado mejor, pero por haber tenido el mal gusto de escribir *Seir,* no es posible excusarlos de la nota de arbitrariedad con que interpretan el Sagrado Texto. Volvemos, pues, á repetir que la Biblia Santa es un *Libro cerrado con siete sellos,* para cuya exposición no basta el estudio material ó topográfico de los SS. Lugares, sino que se requieren esencialmente grandes y profundos conocimientos teológico escriturarios.

(2) Josuè XV — 9.

samés ciudad levítica de la tribu de Judá en la frontera de Dan, y luego después trasladada de allí á Cariathiarím donde permaneció por espacio de 20 años en casa de Abinadab hasta que David la hizo transportar á Jerusalén con gran pompa y solemnidad, hacia el año 1033 a. de J. C. (1). Cariathiarím fué la patria del profeta Urías, hijo de Semei (2), y no falta quien sostiene que aquí vió también la luz primera el Profeta de los Trenos.

En esta población puede visitarse la **iglesia dedicada al Santo Profeta Jeremías.** † Los PP. Franciscanos asistíanla en otro tiempo, cerca de la cuál tenían también un convento; pero en 1489 los feroces habitantes de Abugoch lo arrasaron completamente, degollaron á los 9 religiosos que lo habitaban y para mayor desgracia convirtieron dicha iglesia en establo. En 1873, el Gobierno de Constantinopla la entregó á Francia, pero hoy la vemos todavía abandonada, y no sabemos cuando nuestra nación Protectora se dignará restablecerla. En los subterráneos del mismo templo hay una **cripta** digna de visitarse.

Partiendo de Abugoch, á mano derecha sobre una montaña de forma cónica, se divisa el pueblo de **Soba**, que según opinan muchos, es la antigua **Modín**, patria de los Macabeos, donde su padre Mathathias despedazó al enviado de Antíoco, que venía con el depravado intento de hacer idolatrar al pueblo de Israel, y mató además un judío por haber consentido en semejante impiedad. De Modín salió el primer grito de aquella guerra santa en que tanto se señalaron los valerosos Asmoneos, y allí mismo Simón Macabeo erigió siete pirámides ó monumentos funebres, que se veían desde el Mediterráneo. Colocó dos sobre los sepulcros de sus padres, cuatro sobre los de sus hermanos Judas, Jonatás, Juan y Eleázaro, reservándose la última para sí (3). En Soba no se encuentran actualmente otras antigüedades que algunos restos de las fortificaciones destruídas por Ibrahím Bajá en 1834.

24 ms. más allá de Abugoch se descubren también á la derecha, las ruinas de un edificio latino, quizás del tiempo de los Cruzados, denominado *Abala*, ó *Deir-el-Benat* (convento de adultas).

(1) I Rey. VI. VII. I Paralip. XIII. (2) Jerem. XXVI.
(3) I Mac. II. 24 — XIII. 27. — Afirma sin embargo el franciscano P. Manuel Forner, sabio arqueólogo, que la aldea **Medieh**, situada á dos leguas de Lydda, es la verdadera **Modín.**

Continuando la marcha por otros 23 ms. se llega á **Castal**, pequeña aldea situada en uno de los puntos más culminantes de la Judea, desde donde se divisa al N. la montaña **Nebi-Samuil**, que es la antigua **Ramathaím Sofím**, patria del profeta Samuel.

15 ms. después se descubre **Ain-Karem**, que los Cristianos llaman **S. Juan de la montaña**: se continúa descendiendo por una pendiente rápida y tortuosa, y luego en 20 ms. se arriba á **Coloniah.**

Bajando algunos pasos más allá encuéntrase un puente colocado sobre el famoso **Torrente de Terebinto** † donde el pastorcillo David cogió *cinco guijarros* para armar su honda contra el gigante Goliat. Dicho torrente atraviesa el pintoresco **valle** del mismo nombre; ambos son célebres por las guerras del Señor contra sus enemigos, especialmente por el singular combate y la completa victoria de David sobre el orgulloso Filisteo (1).

Continuando la marcha se observa después de 38 ms., á mano izquierdá en la falda de una montaña y al otro lado de un profundo valle, la aldea **Liftah** en el valle de su nombre **Uadi Liftah.** Allí hay una fuente llamada *Ain-Liftah*, que es probablemente la antigua **Néftoa** mencionada en las Sagradas Páginas, la cuál tomó el nombre de la misma aldea que entonces se denominaba *Néftoa*, sita en los confines de las tribus de Judá y Benjamín (2).

17 ms. más adelante verás, amado peregrino, un nuevo cielo y una nueva tierra. Divisarás á la derecha, en el *Valle de la Cruz* (Uadi-Musallabeh), *el convento de Sta. Cruz*, perteneciente por desgracia á los Griegos cismáticos; al S E. el *convento* también griego cismático dedicado *á S. Elías*, y más allá la célebre *población de Belén.*

Desde este delicioso panorama continuarás todavía la marcha por otros 6 ms., presentándose á la vista, casi enfrente, el *Monte Olivete ó de la Ascensión*, y 9 ms. después, hacia el E. y en el extremo del horizonte, las *Montañas de Moab*, semejantes á una inmensa cordillera y últimamente la tan suspirada **Jerusalén.**

(1) I Rey. XVII. (2) Id. XXI. 9.

« Ecco apparir Gerusalem si vede,
Ecco additar Gerusalem si scorge;
Ecco da mille voci unitamente
Gerusalemme salutar si sente (1) ».

Ahora sí que tu corazón palpitará con la mayor vehemencia al divisar la *Ciudad Santa,* la noble *Hija de Sión.* Ni Alejandro á vista de Babilonia, ni Cesar á su entrada en Roma, ni Hernán Cortés al tomár posesión del vasto imperio Mejicano experimentarían tanta variedad y grandeza de impresiones como el corazón cristiano siente al contemplar por vez primera la antigua Ciudad y Real Corte de David. Yo te felicito por la gran suerte que te ha cabido de contemplar por ti mismo lo que otros muchos desearon y no pudieron conseguir. Concéntrate pues, en tu interior y clama al Cielo haga descender á tu corazón siquiera una llama de aquel amor en que arden los Serafines, para así poder acercarte dignamente y venerar fervoroso aquellos SS. Lugares, donde *steterunt pedes Ejus,* donde estampó sus huellas sagradas el Redentor de los hombres. Aviva tu fe y humillándote hasta el polvo besa esta Tierra de Bendición ✠, diciendo la oración Dominical y la salutación Angélica, á fin de ganar la indulgencia plenaria concedida al divisar la Ciudad Santa de Jerusalén.

Muy á propósito es para el caso presente el salmo siguiente:

PSALMUS CXXI.

I. Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi : in Domum Domini ibimus.
II. Stantes erant pedes nostri, in atriis tuis, Jerusalem.
III. Jerusalem, quæ ædificatur ut civitas : cujus participatio ejus in idipsum.
IV. Illuc enim ascenderunt tribus, tribus Domini : testimonium Israel, ad confitendum nomini Domini.
V. Quia illic sederunt Sedes in Judicio, Sedes super domum David.
VI. Rogate quæ ad pacem sunt Jerusalem : et abundantia diligentibus te.
VII. Fiat pax in virtute tua, et abundantia in turribus tuis.
VIII. Propter fratres meos, et proximos meos, loquebar pacem de te.
IX. Propter Domum Domini Dei nostri, quæsivi bona tibi. Gloria, etc.

(1) Tasso, *Gerusalemme Liberata.* Cant. III.

SALMO CXXI.

I. ¡Qué nueva tan alegre es ésta que me dan, de que pronto entraremos en Jerusalén para visitar la santa Casa del Señor y adorarle en ella!
II. ¡Oh qué dicha tan grande la mía cuando se me conceda entrar por tus hermosas puertas, Jerusalén amable
III. Jerusalén, repito, amable; cuyos suntuosos edificios se ven levantar bien unidos, y guardando entre sí una hermosa proporción, para formar una de las más vistosas ciudades del universo.
IV. Multitud de familias de religiosos Israelitas iban en otro tiempo apresuradas á Jerusalén, para adorar al Señor en su augusto tabernáculo, cumpliendo así la ley y orden del Señor.
V. Allí residía el Senado y los Supremos Tribunales de Justicia, que decidían y de terminaban todas las causas; y allí también estaba fijo el Trono que estableció Dios en la familia de David.
VI. Vosotros que me habéis de acompañar en esta entrada tan dichosa, venid y uníos conmigo, para desear todas las felicidades á esta nuestra común Madre, y digamos á una voz : Llueva, Ciudad Santa, toda suerte de bendiciones y bienes sobre todos los que de veras te aman.
VII. Y la firmeza de tus muros y torreones te asegure una paz inalterable, acompañada de la mayor abundancia.
VIII. Si yo te deseo esta paz ¡oh Jerusalén hermosa! es mirando la perpetua y constante felicidad de tus ciudadanos, que son mis hermanos y vecinos.
IX. Y si pido para tí toda suerte de bienes, es en atención á la Casa del Señor, á cuya sombra puedes vivir segura, sin temor de ningún peligro.
Gloria, etc.

Continuando la marcha por otros 8 ms. se llega finalmente á la *puerta de Jafa* así llamada por los Europeos, y por los indígenas *puerta de Hebrón* (Bab-el-Jalil), y luego se entra en

Jerusalén (Visión ó Herencia de Paz).